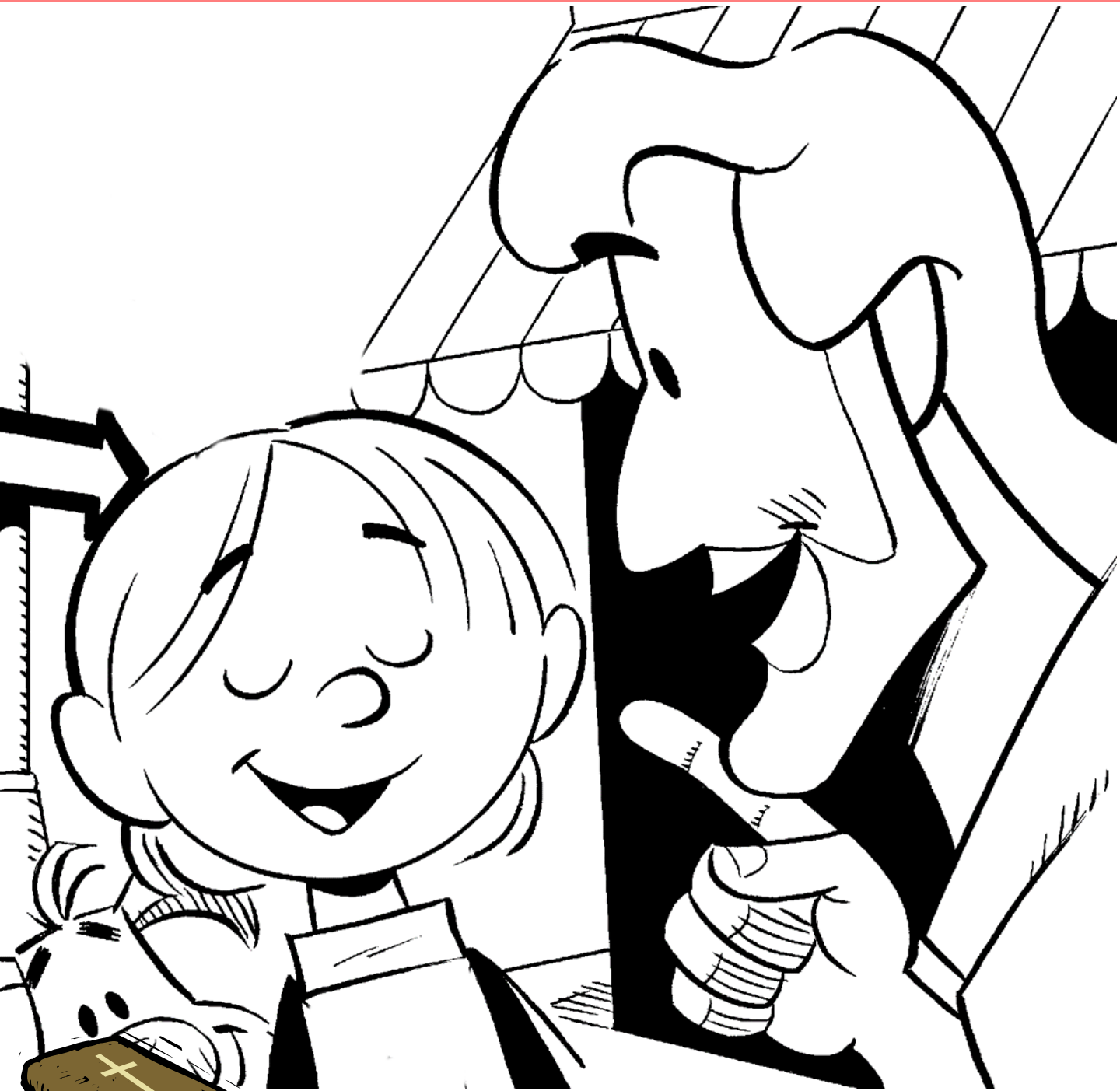


Mensajes del Cielo



Primer tramo: ¿Qué es una profecía?

Como se dijo en [La oración, primera parte: principios y aplicación](#), la oración no debe ser un monólogo en el que nosotros somos los únicos que hablamos y el Señor se dedica a escucharnos. Nuestra relación con el Señor entraña también oír las palabras que Él nos quiere decir. Orar es comulgar con el Señor, conversar con Él. Es acudir a Su presencia en quietud, con respeto, y presentar sinceramente nuestra petición. Luego esperamos en silencio que nos llegue la respuesta. Si nos proponemos a escucharlo, Dios nos hablará.



Cuando el Señor habla y nos comunica un mensaje por medio de uno de Sus hijos, nos referimos a tales comunicaciones como profecías.

* Las predicciones

Muchas personas piensan que profetizar equivale a predecir el futuro, pero no siempre es así. La palabra profecía deriva del griego *propheteia*, que significa «expresar el pensamiento y el consejo de Dios».

Es cierto que un profeta predice muchas cosas, pronostica hechos y sucesos por inspiración del Espíritu de Dios. Sin embargo, profetizar tiene un sentido más amplio que equivale a hablar por inspiración divina, proferir las Palabras de Dios; es decir simplemente transmitir la Palabra de Dios, cualquiera que esta sea, en cualquier momento y lugar, y a cualquier persona, siempre que ello armonice con la voluntad de Dios.

* Las profecías provienen de Dios

2 Pedro 1:21. Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Hechos 3:21. Habló Dios por boca de Sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

Oseas 12:10,13. He hablado a los profetas, Yo multipliqué la visión, y por medio de los profetas usé parábolas.

Segundo tramo: Qué dice la Biblia acerca del don de profecía

Veamos qué usos ha dado Dios al don de profecía como medio de comunicación con Su pueblo a lo largo de la Historia.

* Las profecías y profetas del Antiguo Testamento

Génesis 12:1-2, 4 - El Señor dijo a Abraham: «Deja tu patria y a tus parientes y a la familia de tu padre, y vete a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación; te bendeciré y te haré famoso, y serás una bendición para otros.». Entonces Abram partió como el Señor le había ordenado.



Números 9:8 - Moisés les respondió: «Esperad, y oiré lo que ordena el Señor acerca de vosotros».

Números 11:24-30 - Salió Moisés y dijo al pueblo las palabras del Señor; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo. Entonces el Señor descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el Espíritu, profetizaron.

1 Samuel 3:9-10 - Dijo Elí a Samuel: «Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: “Habla, Señor, porque tu siervo oye”». Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino el Señor y se paró, y llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!» Entonces Samuel dijo: «Habla, porque tu siervo oye».

1 Samuel 19:20 - Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaban.

Jeremías 1:4-9 - El Señor me dio el siguiente mensaje: —Te conocía aun antes de haberte formado en el vientre de tu madre; antes de que nacieras, te aparté y te nombré mi profeta a las naciones.

—Oh Señor Soberano—respondí—. ¡No puedo hablar por ti! ¡Soy demasiado joven!

—No digas: “Soy demasiado joven”—me contestó el Señor—, porque debes ir dondequiera que te mande y decir todo lo que te diga. ... Luego el Señor extendió su mano, tocó mi boca y dijo: «¡Mira, he puesto mis palabras en tu boca!

* La Iglesia Primitiva y el don de profecía

Resulta muy interesante estudiar la experiencia de los primeros cristianos y la forma en que recibían sus instrucciones. No solo dependían de la Palabra de Dios escrita y documentada, sino también del don de profecía. A continuación referimos apenas unos pocos ejemplos de cómo los primeros cristianos se valían de la Palabra Viviente recibida por medio de profecías:



Hechos 8:26-27 - Un ángel del Señor le dijo a Felipe: «Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza». Entonces Felipe se levantó y fue.

Hechos 11:27-30 - En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en

tiempo de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea.

Hechos 13:1-3 - Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

*** El ejercicio del don de profecía era muy respetado entre los primeros cristianos**

1 Corintios 12:28. A unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

1 Tesalonicenses 5:20. No menospreciéis las profecías.

Tercer tramo: Por qué necesitamos la Palabra Viviente

La Biblia nos proporciona un registro permanente de las inmutables Palabras divinas, pero Dios todavía habla hoy por medio de profecías, visiones y señales. Solemos llamar a estos mensajes actuales del Señor Su Palabra Viviente.

Es probable que se pregunten por qué no nos basta con leer la Biblia. ¿Por qué no obtener nuestras respuestas de la Palabra escrita?

Es cierto que debemos obtener todas las respuestas que podamos de la Palabra escrita. Sin embargo, en los casos en que ésta no alcance a responder a nuestras necesidades específicas, el Señor nos ha dado el don de profecía como complemento para estar al tanto de la dirección en que Él nos guía. La Palabra escrita nos proporciona los fundamentos, pero son muchas las ocasiones en que el Señor desea darnos instrucciones específicas para nuestra situación particular hablándonos directamente por medio de profecías.

El Señor desea hablarnos y animarnos. Él promete:

Salmos 84:11 - El Señor no negará ningún bien a quienes hacen lo que es correcto.

Salmos 138:3 - En cuanto oro, tú me respondes;

Isaías 30:21 - Tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: «Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda».

Jeremías 33:3 - Pídeme y te daré a conocer secretos sorprendentes que no conoces acerca de lo que está por venir.

Marcos 13:11 - No se preocupen de antemano por lo que van a decir. Solo hablen lo que Dios les diga en ese momento, porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.

*** Las profecías no contradicen la Palabra escrita**

Una profecía auténticamente inspirada por el Señor no contradice la Palabra de Dios registrada en la Biblia, aunque sí llenará muchos vacíos en nuestra comprensión de algún asunto. La Palabra es la medida, el patrón por el que debe ser medida. (Hablaemos más de esto en la próxima clase.)

Escucha la voz de Dios

Albert Schweitzer(1875-1965, ganador del premio Nobel, médico misionero que sirvió en Camerún y África Ecuatorial Francesa [actualmente denominado Gabón]). Aparte que fue un gran músico y médico, viajó al África como misionero para asistir a los enfermos. En cierta ocasión navegaba río arriba en una barca cargada con suministros para un hospital que había construido. Durante el viaje observó el inmenso tronco de un árbol caído en el agua. Si chocaban contra él la barca se hundiría y se ahogarían.

Después de su visita al hospital, Albert emprendió el regreso por el mismo río. Era de noche y estaba muy oscuro. Advirtió a quienes pilotaban la barca que no se acercaran mucho a la orilla del río sino que se mantuvieran en la parte central de la cuenca. De golpe, el Señor dio a Albert un aviso en el espíritu de que se estaban acercando demasiado a la ribera. Todos los hombres respondieron que no era así y que iban muy bien encaminados, de modo que Albert volvió a sentarse. *Supongo que saben lo que hacen —pensó él—. Al fin y al cabo, navegan por este río continuamente y están habituados a detectar cosas aun en la oscuridad del bosque. Yo no tengo tan buena vista.*

De repente el Señor volvió a hablar al corazón de Albert. Esta vez dándole una advertencia más firme. *¡Hazme caso o todos se ahogarán!* Albert se levantó de un salto y ordenó a los hombres que remaran al instante más hacia el centro del río. Apenas se habían apartado de donde estaban, observaron repentinamente en la oscuridad la enorme masa del tronco del árbol que había caído al agua. De no haber virado hacia la mitad de la cuenca en ese instante, la barca habría chocado con él y se habría hundido.



Cuarto tramo: Pautas para escuchar a Dios en profecía

* Cómo escuchar al Señor

- Busquen un sitio tranquilo.
- Den comienzo a su rato de comunión con el Señor alabándolo, leyendo Su Palabra o las dos cosas.
- Luego, háganle una pregunta concreta o simplemente pídanle que les comunique lo que Él quiera.
- Cerrar los ojos los ayudará a hacer a un lado las distracciones.
- Serénense y dirijan sus pensamientos al Señor. Procuren concentrarse.
- Puede que a veces el Señor nos hable recordándonos un versículo o un pasaje de la Biblia. Hace que cobre vida o lo aplica a una situación particular o decisión que debemos tomar. Si les recuerda algo así mientras están orando, búsquenlo y léanlo enseguida pidiendo al Señor que les ayude a aplicarlo.
- A veces es posible que el Señor nos dirija un mensaje nuevo que nunca hemos escuchado antes. Las palabras tal vez no sean audibles, sino más bien una especie de voz interior.
- Expresen, escriban o graben lo que les venga. Una vez que lo hagan, el Señor les comunicará más. Anotar lo que el Señor nos da demuestra fe de nuestra parte en que lo recibido proviene de Él. Entonces Él nos revela más.
- Procuren no pensar en el mensaje ni tratar de analizarlo o juzgarlo mientras les viene; simplemente acéptenlo y agradezcan a Dios por él.

- Algunos mensajes son breves; otros más largos. A veces, en vez de palabras, el Señor nos da una imagen o visión.

*** Para reconocer la voz de Dios**

1 Reyes 19:9,11–12 - Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra del Señor, el cual le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?...» El le dijo: «Sal fuera, y ponte en el monte delante del Señor». Y he aquí el Señor que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

Dios habla en una voz apacible y delicada. No tiene que ser en voz alta. Puede ser una simple sugerencia en tu interior. A veces ni siquiera expresa palabras; es una impresión que nos da. Dios no siempre se comunica verbalmente; puede darte una imagen o una idea.

A medida que estudiamos Su Palabra con fe y dejamos que nos llene el corazón y el pensamiento, mayor capacidad adquirimos de reconocer Su silbo apacible y delicado cuando le pedimos que nos hable.

Juan 10:27a - Mis ovejas oyen Mi voz y me siguen.

Te agradezco, Jesús, que cada día tomo mayor conciencia de cuánto me amas, de lo profundo que es el amor que abrigas por mí y de cuánto anhelas manifestármelo. Acudo a Ti ahora, como Samuel de antaño, y aguardo con paciencia y en quietud que Tú me hables. Te ruego que me ayudes a suprimir mis propios pensamientos y a prestarte oído. Ayúdame a confiar en que me vas a hablar. Hazme tener presente que no es por mis propias

fuerzas, sino que al encomendarme a Ti, Tú me guías y me conduces. Al pedirte esto ahora y escucharte, creo en que te harás presente para mí. Al detenerme estos instantes, ayúdame a escuchar Tu voz.

